

## SEMBLANZAS DE MI LITORAL

En la inmensa llanura, heredad de ancestros, recorro con genuina emoción las huellas de antiguos caminantes, tierra adentro.

Los sauces lloran orillando al río marrón, chúcaro, vehemente, que desborda peces en su danza de efervescencia.

Una punta de flecha resguarda el ingreso a la gruta sagrada que los guaraníes custodiaban con ritual celo.

El día se hace noche y los sigilosos pasos del aguará guazú rechinan en silencioso acecho. Tapires y carpinchos madriguean esperando con ansias los primeros rayos del sol, que alejan a los depredadores, mientras búhos y lechuzas chistan a lo lejos.

Se mueven entre las sombras siluetas estilizadas, mimetizadas en la oscuridad. Un grito extraño alerta a pecaríes y nutrias, que intuyen su final, cuando el silbido agudo de alguna lanza, se oye cerca de su refugio.

Desde los pajonales se escucha el clamor del tero tero, que grita en un nido vacío, para preservar al verdadero.

Y sigo respirando historia entre montes de quebrachos, ceibales y palmares. Los camalotes se abren paso embalsando al río marrón y perfumando sus aguas con irupé.

Mi tierra indómita dibuja un contorno de virginal espesura, sobre suelos lodosos y cataratas de espuma.

Nací en tus riberas orgullosamente litoraleña, me acunó la melodía de un valseado y le bailé chamamé y guaranias a la madre tierra.

Tu terreno rojizo, arcilloso, recuerda la sangre de nuestros hermanos dueños del lugar, caídos por la mano de la codicia, colonización la llamaron, genocidio fue su verdadero nombre.

Pero allí están, como perdidos en el tiempo, con sus rituales de fuego a la luna llena, mientras Jasy se viste de plata, en el negro cielo.

Y en la inmensa llanura, heredad de ancestros, recorro con genuina emoción las huellas de antiguos caminantes, tierra adentro.

